

hispano-franceses (y en concreto, la guerra de 1542-1544) tuvieron en una villa castellana, bastante alejada del escenario de la guerra, como era Albacete. Aunque la villa de Albacete no estaba directamente amenazada por el desarrollo del conflicto, su integración en la estructura del Estado le obligó a contribuir con hombres y dinero, lo que no se produjo sin resistencia, como veremos.

## LA GUERRA DE 1542-1544: DESARROLLO GENERAL

Esta guerra fue la cuarta que libraron Carlos V y Francisco I, rey de Francia. Las razones de estas múltiples confrontaciones se hallan no sólo en el antagonismo personal, sino como sugerimos antes en el empeño francés por librarse del cerco territorial al que le sometía la monarquía carolina; a ésto se unió el interés común por varios objetivos italianos y el desarrollo de la conciencia nacionalista francesa.

La tercera guerra (1536-38) había terminado en Niza pactando treguas por diez años. Incluso las relaciones entre ambos reyes parecían ser más amistosas que nunca, pues cuando Carlos V viajó desde San Sebastián a Bruselas a fines del año 1539 lo hizo cruzando el territorio francés y fue excelentemente tratado. Sin embargo la posesión de Milán seguía siendo un tema candente, y las negociaciones para llegar a un acuerdo pacífico mediante un compromiso matrimonial fracasaron.

En 1540 Francia estrechó su alianza con Solimán el Magnífico, siendo conducidas las negociaciones por el diplomático francés Rincón, embajador en Constantinopla. En el verano de 1541 Rincón y su acompañante Fregoso, que viajaban a Turquía, fueron muertos cerca de Casal de Monferrato, al parecer en una escaramuza con las tropas imperiales. El rey de Francia protestó por la falta de castigo ante el asesinato de su agente, y ésto, junto con la mala situación en que se encontraba el Emperador tras el desastre de Argel, fue el pretexto para una nueva guerra.

La guerra se inició el 12 de julio de 1542 con la proclama de Francisco I desde Ligny, en la que daba orden de hacer una guerra «total» por tierra y mar, atacando a todos los súbditos del Emperador salvo a los del Imperio, a fin de no atraerse la enemistad de los príncipes alemanes. Carlos V respondió prohibiendo a sus súbditos el comercio con Francia y ordenando el secuestro de los bienes de los franceses que vivían en sus estados (vemos que la guerra tenía también un cariz económico). El estallido de la guerra obligó al aplazamiento del Concilio tantas veces solicitado por Carlos V, que se había fijado para el 1 de Noviembre de 1542 en Trento; de ahí que el Papa Paulo III intentase una mediación para detenerla que no dio los resultados apetecidos.

Así las cosas, la guerra se desarrolló en tres frentes: el español, el italiano y el de los Países Bajos. El primer ataque francés se dirigió contra Perpiñán, con un ejército de cuarenta mil hombres y cuatro mil caballos; sin embargo la plaza